



E

Editorial

## La inflación golpea más fuerte

**Cada crisis internacional demuestra cuán vulnerable sigue siendo la economía doméstica frente a factores externos. Y tenemos todo para corregir estos factores.**

**L**a inflación volvió a instalarse como una de las principales preocupaciones económicas de las familias chilenas. El alza de 1,3% registrada por el IPC de abril –la mayor en casi cuatro años– confirma un deterioro del poder adquisitivo y deja en evidencia cómo los conflictos internacionales terminan golpeando directamente el presupuesto cotidiano de millones de personas. La guerra en Irán y la tensión en el estrecho de Ormuz han encarecido los combustibles a nivel global, y sus efectos ya se sienten con fuerza en Chile. Pero si el impacto es complejo a nivel nacional, en Antofagasta adquiere una dimensión todavía más crítica. La región arrastra históricamente uno de los costos de vida más altos del país. Vivienda, alimentación, transporte y servicios básicos presentan valores considerablemente superiores al promedio nacional,

**Chile podría avanzar seriamente hacia políticas que consideren las diferencias territoriales en costo de vida.**

configurando una realidad donde incluso ingresos relativamente altos muchas veces apenas alcanzan para sostener gastos mensuales crecientes.

La reciente barrera de los \$40 mil alcanzada por la UF simboliza precisamente esa presión

constante sobre los hogares. Dividendos, arriendos, colegiaturas y múltiples servicios reajustados por inflación continúan elevándose en una ciudad donde gran parte de las familias ya destina una proporción excesiva de sus ingresos a cubrir gastos esenciales. Ese fenómeno tiene consecuencias sociales profundas. La inflación no afecta a todos por igual. Los sectores de ingresos medios y bajos son quienes más sufren cuando aumentan alimentos, combustibles, servicios básicos o transporte, porque destinan una proporción mucho mayor de sus ingresos a cubrir necesidades esenciales. Cada alza reduce capacidad de ahorro, restringe consumo y aumenta la sensación de inseguridad económica. La inflación es mala, pero crítica con los sectores más desposeídos.